

¡Hola, pequeños! ¿Listos para otra historia asombrosa de la Biblia? Hoy aprenderemos sobre un hombre llamado Noé, un GRAN barco y cómo Dios salvó a su creación. ¡Comencemos!

Un mundo que olvidó a Dios

Hace mucho tiempo, después de que los hijos de Adán y Eva poblaran la tierra, algo triste sucedió: la gente dejó de escuchar a Dios. Se volvieron malvados, se lastimaban unos a otros y hacían cosas terribles.

Dios vio lo malvado que se había vuelto el mundo. Su corazón se llenó de tristeza porque la gente lo había olvidado. Pero había un hombre que aún obedecía a Dios. Su nombre era Noé.

Noé caminó con Dios

Noé era diferente a todos los demás. Amaba a Dios y se esforzaba por seguir sus caminos. Por eso, Dios lo eligió para una tarea especial.

Dios le dijo: «Noé, voy a enviar un gran diluvio para purificar la tierra. Pero quiero que construyas un gran barco, un arca gigante, para que tú, tu familia y los animales estén a salvo». Noé escuchó atentamente. Confiaba en Dios y estaba dispuesto a obedecer.

Construyendo el Arca

Dios le dio a Noé instrucciones precisas sobre cómo construir el arca. Tenía que ser muy grande, con tres pisos, muchas habitaciones y una sólida estructura de madera cubierta con brea impermeable.

Noé y sus tres hijos —Sem, Cam y Jafet— trabajaron durante muchos años para construir el arca. La gente a su alrededor se reía y se burlaba de Noé.

"¿Por qué construyen un barco tan grande?", se burlaban.

Pero Noé no los escuchó. Siguió trabajando porque confiaba en Dios.

Los Animales Vienen de Dos en Dos

Cuando el arca estuvo terminada, Dios le dijo a Noé: "Reúne a los animales".

Y así, animales de todas partes comenzaron a llegar al arca: ¡dos de cada especie! •
Leones y tigres

• Elefantes y jirafas

- Aves y mariposas
- Ovejas y cabras

Dios también le dijo a Noé que trajera siete parejas de animales limpios, que luego se usarían como ofrendas.

Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas entraron en el arca, tal como Dios le había ordenado. Entonces, sucedió algo asombroso...

Comienza el Diluvio

Dios cerró la puerta del arca. Pronto, nubes oscuras llenaron el cielo y comenzó a llover, ¡no poco, sino MUCHO! El agua también brotó del suelo, cubriéndolo todo.

Llovió a cántaros durante cuarenta días y cuarenta noches, y el mundo entero se inundó. Las montañas más altas desaparecieron bajo el agua. Todas las personas y animales que se negaron a escuchar a Dios se perdieron.

Pero dentro del arca, Noé y su familia estaban a salvo. El arca flotó sobre el agua, llevándolos a través de la tormenta.

Un Nuevo Comienzo

Después de 150 días, las aguas del diluvio comenzaron a bajar. Un día, el arca se posó en el monte Ararat.

Noé esperó pacientemente. Envió un cuervo, pero no regresó. Luego envió una paloma, pero no encontró tierra seca, así que regresó.

Siete días después, Noé envió la paloma de nuevo. ¡Esta vez regresó con una hoja de olivo en el pico! Noé sabía que la tierra se estaba secando. Cuando envió la paloma por tercera vez, no regresó; esto significaba que había encontrado un nuevo hogar.

Finalmente, Dios le dijo a Noé que saliera del arca. Noé, su familia y todos los animales volvieron a pisar tierra seca.

La promesa especial de Dios

Lo primero que hizo Noé fue agradecer a Dios. Construyó un altar y ofreció un sacrificio para mostrar su gratitud.

Dios se alegró e hizo una promesa especial: «Nunca más destruiré la tierra con un diluvio».

Entonces, Dios colocó un hermoso arcoíris en el cielo como señal de su promesa. Cada vez que vemos un arcoíris, recordamos la fidelidad y el amor de Dios.

Lecciones del Arca de Noé

La historia de Noé nos enseña algunas lecciones importantes:

1. Obedecer a Dios siempre es la decisión correcta. Incluso cuando otros se burlaron de él, Noé escuchó a Dios y fue salvo.
 2. Dios cuida de quienes confían en Él. Noé y su familia se mantuvieron a salvo porque siguieron las instrucciones de Dios.
 3. Dios siempre cumple sus promesas. El arcoíris es una señal de que Dios nunca volverá a inundar la tierra.
-

¿Qué podemos aprender?

- Al igual que Noé, debemos escuchar a Dios, incluso cuando otros no lo hacen.
 - Debemos confiar en los planes de Dios; Él sabe qué es lo mejor para nosotros.
 - ¡Las promesas de Dios nunca fallan! El arcoíris nos recuerda su amor y misericordia.
-

¡Gracias por escuchar! Que siempre elijamos seguir a Dios, como lo hizo Noé.